

Muchos cabos sueltos

Mataron a Jalisco. 26 de febrero, el día que todo estuvo a punto de estallar

LUIS AURELIO ORDÓÑEZ BURBANO
Universidad del Valle, Facultad
de Ciencias de la Administración,
Cali, 2011, 216 págs.

EN 1971 se efectuó la protesta estudiantil más importante de la historia de Colombia, tanto por su nivel organizativo, como por su capacidad de movilización, que posibilitó que se prolongara durante muchos meses en la mayoría de las universidades públicas y en algunas privadas y, sobre todo, por la masiva presencia de miles de jóvenes que paralizaron treinta y cinco universidades y cien colegios de secundaria. Como no podía faltar en protesta que se respete en este país, la represión oficial del Estado colombiano se desató con furia criminal contra los jóvenes estudiantes, dejando en el camino más de quince muertos, decenas de heridos y de detenidos. Esa persecución se justificó con el sambenito del anti-comunismo, un pretexto permanente de la antidemocracia imperante durante el Frente Nacional, que le daba –y todavía le da– licencia franca al Estado para perseguir a todos aquellos que disientan y emprendan acciones prácticas por alcanzar reivindicaciones sociales, económicas y políticas.

La Universidad del Valle se constituyó en uno de los escenarios más importantes de la lucha estudiantil de 1971 porque esa institución era presentada como modelo de la modernización al estilo estadounidense por las élites locales, lo que se reflejaba en su alianza con instituciones de los Estados Unidos, como la Misión Rockefeller, y por recibir préstamos y asesoramiento del BID y de instancias financieras similares. Además, esta universidad se había convertido en una especie de laboratorio de experimentación del Plan Atcon o Plan Básico en Colombia. Este plan debe su nombre a Rudolph Atcon, asesor del gobierno de los Estados Unidos para América Latina desde el Departamento de Estado, quien diseñó un tipo de universidades para convertir las humanidades, aumentar el costo de

las matrículas, implementar lo que se empezaron a llamar “estudios generales”, controlar política y socialmente a los estudiantes y profesores... Como una muestra del sentido del Plan con respecto a los estudiantes se rechazaba de plano su participación en la dirección de las instituciones, puesto que se afirmaba sin tapujos que eso era como

tener un espía enemigo en una reunión del Estado mayor [porque] es un hecho deplorable, pero cierto que los estudiantes universitarios representan el elemento más reaccionario en la actual sociedad latinoamericana. Con toda su rebeldía, con todos sus lemas revolucionarios, el estudiante es en realidad una fuerza negativa dentro del orden social. Perteneció a una élite, alimentada por el privilegio, desembarazada de la disciplina o de conocimientos, arrogante con la sensación de su poder [págs. 28-29].

En la Universidad del Valle fueron masacrados a manos del Ejército entre quince y veinte estudiantes el 26 de febrero de 1971, cuando se desempeñaba como ministro de Educación un joven egresado de la Universidad Javeriana, que respondía al nombre de Luis Carlos Galán Sarmiento. La masacre de estudiantes tuvo como prolegómeno una acción casi baladí en cualquier otro país, pero que en Colombia adquirió un relieve dramático: la exigencia por parte de los estudiantes para que fuera aceptado uno de los candidatos a la decanatura de Ciencias Sociales y Económicas. Ese candidato era el economista Bernardo García, quien fue descalificado por el rector de la Universidad del Valle con términos propios del anticomunismo y la intolerancia política reinantes en Colombia:

El doctor Bernardo García había demostrado ser un político extremista activo y que no convenía a la universidad tener, internamente, un político activista; además, que el doctor García había expresado, en la Universidad Nacional, su rechazo a las Fundaciones extranjeras, especialmente a la Ford y a la Rockefeller, con las cuales la Universidad del Valle tenía excelentes relaciones y les debía mucho y que, por lo tanto, no era conveniente tener un directivo que las atacaba. [pág. 91]

La no aceptación del candidato mencionado fue inmediatamente rechazada por los estudiantes de Economía en una protesta que se fue extendiendo al resto de la universidad y que tuvo como hecho central la toma de la rectoría el 10 de febrero. Este hecho se cierra con la muerte trágica de un número indeterminado de estudiantes, cuya cifra se calcula entre quince y veinte, luego de lo cual se declara perturbado el orden público y se implanta el “estado de sitio” en todo el territorio nacional y se da paso a la persecución desmedada contra estudiantes a lo largo y ancho del país y se llenan las cárceles de jóvenes dirigentes y activistas de las universidades.

Sobre este acontecimiento versa el libro *Mataron a Jalisco*, cuyo título hace referencia a la muerte del estudiante Édgar Mejía Vargas, a quien llamaban así porque solía usar un gran sombrero. El libro que comentamos no logra, a nuestro modo de ver, captar la dinámica de la lucha estudiantil en la Universidad del Valle en 1971 y, a la postre, resulta un esfuerzo fallido por relatar la historia de esa importante protesta estudiantil.

Esto se debe a que el autor se pierde en múltiples vaivenes que lo alejan del propósito central de la obra, que se supone es la masacre del 26 de febrero del año mencionado. En primer lugar, se hace una descripción histórica del contexto general en el que se desenvuelve la protesta estudiantil, pero esta se extravía en consideraciones generales sobre la “década prodigiosa” (la de 1960) tanto en el orden nacional como mundial, también sobre el Frente Nacional y la izquierda colombiana. Todos los acontecimientos que son mencionados, aunque su descripción y análisis es bastante superficial, como el mayo francés del 68, la masacre de Tlatelolco, la Revolución cubana, la formación de los movimientos insurgentes y la muerte de Camilo Torres, indudablemente que guardan alguna relación con el movimiento estudiantil de 1971 en Colombia. Sin embargo, el autor no logra establecer una relación clara y coherente entre esos acontecimientos y lo sucedido en la Universidad, sino que aquellos aparecen como yuxtapuestos, en una especie de decorado de fondo, pero que no se vinculan en forma adecuada con el tema estudiado.

En segundo lugar, aunque se emplean diversas fuentes (comunicados de los estudiantes, documentos de organizaciones políticas, testimonios, entrevistas, prensa...), la reconstrucción y la escritura del libro no aprovechan la riqueza de esa información al máximo, sino que se efectúa una lectura en cierta forma superficial, y se nota que el autor queda prisionero de sus fuentes en muchas partes del libro. Con esto queremos decir que, a menudo, el autor no discierne lo que él quiere decir de lo que se señala en las fuentes citadas y no queda del todo claro cuál es la postura analítica e interpretativa adoptada. Todo esto acontece porque no hay una distancia crítica con respecto a las fuentes empleadas.

En tercer lugar, a la larga el autor se olvida de su tema central –y el que se resalta en el título del libro– de clarificar qué y cómo ocurrió el 26 de febrero de 1971, tanto que al final no sabemos qué sucedió, cuántos estudiantes murieron ese día, y cómo se desencadenaron los acontecimientos. Tampoco se nota un esfuerzo en recrear más allá de la superficie la lucha de los estudiantes como parte de un movimiento social, con sus rituales, consignas, formas organizativas y repertorios de protesta.

Para completar, la forma como está diseñado y diagramado el libro no ayuda mucho a su lectura, y le falta vitalidad y energía tanto en su escritura como en su presentación. Se echan de menos, por ejemplo, fotografías de la época y de los estudiantes que lucharon y murieron, algo que hubiera contribuido a airear en algo el árido texto.

En síntesis, este libro no ha contribuido a clarificar en forma sustancial la masacre de estudiantes en 1971 y aunque se proporcionan algunos datos importantes y se mencionan procesos significativos, todos aparecen como cabos sueltos, que no conducen a ninguna parte.

Renán Vega Cantor

Profesor titular,
Universidad Pedagógica Nacional
